



Título: Pandemia y simbolización: reflexiones sobre el trabajo de duelo en las infancias

Autores/as: Decurgez Sicilia, Laura Mariel; Moser, Mariana

Institución de referencia: Facultad de Psicología - UNLP.

Teléfonos: 299-5296079

E-mail: lauradecurgez@gmail.com

Eje temático: Clínica con niños y adolescentes

Eje: Formación y actualización en el campo de la Psicología frente a las problemáticas actuales

Modalidad de trabajo: ponencias libres.

RESUMEN

En el presente trabajo se caracteriza por tener doble raigambre, a saber: la participación en un Proyecto de Investigación titulado *“Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social”* de la Universidad Nacional de La Plata, como así también el recorrido clínico singular de ambas autoras que se intersecta en la temática que las convoca.

El objetivo del mismo es dar lugar a la reflexión analítica sobre la temporalidad y especificidad del trabajo psíquico de duelo en la infancia, en tanto trabajo atravesado por operatorias estructurantes propias de un psiquismo en constitución, previas al segundo tiempo constitutivo de la subjetividad. Ello partiendo desde la afirmación de que el psicoanálisis tiene aún mucho que decir sobre la relación entre

el niño y la muerte, en esa intersección entre la lectura metapsicológica de las operatorias constituyentes y las categorías psíquicas presentes, que determinarán el estatuto que adquiera esa pérdida como sus posibilidades de subjetivación, como desde la singularidad a lo que la práctica clínica nos confronta, en donde reside el valor de la labor del analista.

Asimismo, desde un posicionamiento teórico-clínico que incorpora una detención en el discurso del conjunto y su operatoria en la constitución psíquica como en la producción de subjetividad, será central incorporar a la reflexión antedicha consideraciones sobre la significación sociocultural de la muerte y cuáles son los enunciados que se les refiere a los niños sobre ella desde el mundo adulto, poniendo en especial consideración cómo la negación y el silenciamiento representativo y ritual alrededor de las pérdidas obstaculizan el trabajo psíquico de duelo en el tiempo de la infancia, operatoria afectiva y de pensamiento que requiere de la presencia de un otro adulto dador de palabras verdaderas sobre los hechos acontecidos como sostén de las escenificaciones del niño en el proceso de progresiva simbolización.

Siguiendo la línea de pensamiento propuesta, es que se hará una especial consideración sobre los modos de simbolización de las pérdidas en el contexto social y discursivo que la pandemia por COVID-19 trajo aparejado. La muerte negada, excluida y rechazada desde la Modernidad, apareció en este contexto epidemiológico en primer plano: la amenaza a la supervivencia se volvió un riesgo transversal e insondable, la muerte adquirió el carácter de lo masivo como de lo multiplicado en conteos y en imágenes permanentes. Los adultos encontraron en este marco aún menos referencias para dar sentido a la muerte y poder transmitirlo a sus hijos, menos herramientas para cumplir con la función de sostén que el sufrimiento de los niños y adolescentes requiere, quienes se vieron interpelados a representaciones y discursos de medios de comunicación con escasos recursos para su elaboración e inscripción.

Las consecuencias de esta encrucijada epidemiológica y discursiva aún resuenan dentro del *entre* de un encuentro clínico, lo que hará necesario un tiempo de inferir sobre cómo ella se enhebra a un modo particular y actual de sufrimiento psíquico en las infancias y las adolescencias, con efectos en los posibles de un proyecto identificadorio.

Palabras Claves: subjetividad - duelo - pandemia - proyecto identificadorio.

Pandemia y simbolización: reflexiones sobre el trabajo de duelo en las infancias

*“el duelo forma parte de la historia de la familia (...)
de la riqueza viva, simbólica de una familia”*

Dolto, 1985

El presente trabajo se caracteriza por tener doble raigambre, a saber: la participación en un Proyecto de Investigación titulado *“Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social”* de la Universidad Nacional de La Plata, como así también el recorrido clínico singular de ambas autoras que se intersecta en la temática que las convoca.

El objetivo del mismo es dar lugar a la reflexión analítica sobre la temporalidad y especificidad del trabajo psíquico de duelo en la infancia, en tanto trabajo atravesado por operatorias estructurantes propias de un psiquismo en constitución, previas al segundo tiempo constitutivo de la subjetividad. Ello desde una especial consideración sobre los modos de simbolización de las pérdidas en el contexto social y discursivo que la pandemia por COVID-19 trajo aparejado.

Duelo y discurso social: vigencia de la noción de producción de subjetividad

En primer lugar, es preciso afirmar que detenerse desde el Psicoanálisis a conceptualizar la especificidad del trabajo psíquico de duelo en la infancia requiere de una primera delimitación teórica: la distinción entre constitución psíquica y producción de subjetividad. Operadores teóricos y clínicos caracterizados por Silvia Bleichmar que hacen referencia a un análisis del sujeto psíquico bajo las coordenadas de lo universal como de lo particular respectivamente. En otras palabras, permiten distinguir los movimientos y operatorias constituyentes de la tópica que son inherentes a la complejización del aparato psíquico - sin que ello implique una recaída en perspectivas evolucionistas- de aquellos caracteres del sujeto psíquico, es decir, del Yo como conglomerado representacional que tiene existencia y otorga sentido a la vida de aquel en el cual está instalado, que es efecto de metábola activa de las significaciones sociales e históricas, por ende, sujeto a variaciones inherentes a lo epocal y al campo social (Bleichmar, 2006, 2016).

En consonancia con ello, partiendo de los desarrollos freudianos que identifican al duelo como una exigencia de trabajo psíquico tras la pérdida que, pasado cierto tiempo, se supera sin generar psicopatología (Freud, 1917 [1915]), será necesario en la clínica que nos convoca profundizar en los modos en que ello acontece en un psiquismo en constitución, qué condiciones y que prerequisites metapsicológicos son necesarios, como así también detenerse en el función del otro adulto necesario para la labor de simbolización de una pérdida significativa por un niño. No hay actividad representacional que se dé en el vacío, un psiquismo en constitución abierto a la realidad y activo se apropia de los enunciados investidos y donados por los otros significativos, con ellos construye su imagen de sí y del mundo, y con ellos bordea también las ausencias. Por ende, será necesario no solo considerar las categorías psíquicas que, una vez adquiridas, son condición necesaria más no suficiente para el duelo, precisar los mecanismos defensivos, los riesgos de cronificación que traen asociados, como los posibles efectos de conmoción de modo definitivo o transitorio de factores, elementos y operaciones propias del momento estructural en curso, sino también calibrar cómo el discurso del conjunto incide en la operatoria del otro de crianza, sostén esencial ante esta exigencia de simbolización particular por un aparato psíquico en constitución.

De este modo, la noción de producción de subjetividad se vuelve una herramienta conceptual que resuena con la afirmación realizada por Aulagnier en su artículo “Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia”: “la realidad se ajusta al conocimiento que da de ella el saber dominante en una cultura” (Aulagnier, 1991, p.120), será este saber la coordenada que dé lugar a lo decible, a lo pensable, a lo posible y a lo compartible. Ello vale también para la apropiación metabólica de las pérdidas por un psiquismo singular. La aproximación a la significación sociocultural de la muerte y a los enunciados sobre ella que se les refiere a los niños desde el mundo adulto será entonces tarea analítica de verificación del impacto del discurso dominante en una cultura dada, como de las consecuencias que de ello resulta en la relación del sujeto psíquico con el cuerpo, con los otros y consigo mismo (Aulagnier, 1991). ¿Qué lugar tiene la muerte en una sociedad caracterizada por un discurso que exhorta a la negación del padecimiento como del envejecimiento al mismo tiempo que impulsa a la productividad? ¿Qué lugar hay para su aceptación como parte inherente de la vida si las prácticas médicas pueden llevar al

encarnizamiento terapéutico? ¿Qué lugar hay para la elaboración con otros de la pérdida en un marco de separación de la muerte del ámbito hogareño y comunitario, de reducción de los tiempos de luto y duelo, de desaparición de los rituales? ¿Cómo se informa y acompaña entonces a un niño desde un mundo adulto atravesado por su propia aflicción amordazada?

La dificultad de hablar de la muerte a un niño ha sido temprano objeto de estudio por la psicoanalista Arminda Aberastury (1976), quien señalaba que el adulto proyecta en él su parte infantil que quiere negar la verdad de la pérdida, bajo concepciones de infancia basadas en la idea de paraíso perdido donde no existen los problemas o cuestionamientos. Dirá “hablar de la muerte no es crear el dolor ni aumentarlo, por el contrario, la verdad alivia al niño y lo ayuda a elaborar la pérdida” (Aberastury, 1973, p. 164). Asimismo, en ocasiones es posible afirmar que el adulto se limita a informar lo acontecido sin poder pese a ello acompañar al niño en el trabajo psíquico de duelo, lo que lleva a considerar que “el procesamiento de una muerte es una operación afectiva y de pensamiento que no tiene que ver sólo con el estar informado.” (Pelento, 2002, p.6), permitiendo discernir operatorias de palabra que corren el riesgo de tener efecto de implosión psíquica de lo inmetabolizable, lo que nos lleva a riesgos de desubjetivación y a la clínica del traumatismo.

La familia y la escuela deben ser pensadas como espacios de acompañamiento, sostén y simbolización, que no se limiten a la transmisión fáctica, brindando contención y sostén al doliente, habilitando la aflicción y los afectos propios de un proceso de duelo. Es importante que el adulto pueda brindar información y acompañar al niño en los efectos que una muerte genera, en el trabajo de observación, constatación y comparación de la vida y de las prácticas familiares que se llevan a cabo, y que devienen prueba y examen de realidad. El posicionamiento del adulto en los duelos tempranos se vuelve necesario para impedir el desmoronamiento de categorías psíquicas ya adquiridas o alteración de su construcción, y ello implica el poder sostener las operaciones defensivas a las que el niño necesite acudir - renegación, desplazamiento, identificación, sustitución, entre otras - como sus manifestaciones de desborde pulsional y afectivo - alteraciones conductuales, incremento de demandas o trastornos transitorios de las funciones corporales, entre otras-.

Considerando a la muerte de un familiar como un acontecimiento que, por ser problemático y problematizante, produce efectos en el niño como en el ambiente psíquico que lo rodea, es preciso detenerse en la pandemia por COVID-19 y sus efectos de producción de subjetividad: en este caso, en los modos de subjetivación de las pérdidas, tanto por los niños como por los adultos supervivientes, con efectos en sus posibilidades de operar como dadores de palabra y de sostén del trabajo psíquico. Es posible afirmar que la situación epidemiológica ha demostrado puntos de impotencia del discurso médico para conjurar la muerte, para **aseptizar**; incluso los rituales y las pompas fúnebres de la modernidad fueron excluidas como posibilidad: los cuerpos morían sin que haya lugar a una sepultura, se contaban por cifras en la televisión, sin que haya veladura ni representaciones ligadoras posibles. La aproximación progresiva al conocimiento de la muerte fue sustituida por su primado en la escena, su masivización en conteos e imágenes permanentes, su acechamiento como amenaza permanente, hechos con potencialidad traumatogénica por efecto de pérdida de la función organizadora del discurso social, soporte del que se valen los adultos para su propio trabajo de duelo, como también para poder nombrar la muerte, nombrar lo innombrable y poder transmitirlo al niño (Raimbault, 2008), con consecuentes efectos de desorganización y desubjetivación en los tiempos de constitución del aparato psíquico.

Duelo en tiempos de constitución psíquica: lecturas metapsicológicas

Ahora bien, esta caracterización de la función del otro adulto como del cuerpo social lleva a pensar la especificidad del trabajo de duelo en los tiempos de la constitución psíquica, llevándonos de lo particular a lo universal: cuáles son los prerequisites metapsicológicos para la subjetivación de una ausencia.

De este modo, considerando al duelo como la simbolización e inscripción de la pérdida de un objeto de amor, es posible afirmar en primer lugar que “el niño que aún no habla no conoce la muerte, conoce la ausencia” (Raimbault, 1975, p. 162). Siendo la adquisición y el dominio de la palabra y la simbolización lo que permite pensar a la muerte como separación definitiva, con una distinción entre lo animado y lo inanimado, la noción de tiempo, de su duración, de su infinitud, del pasado, del futuro y las relaciones de causa efecto. El duelo entonces requiere como prerequisite a la construcción del concepto de muerte, noción de adquisición progresiva, propia de las actividades de pensamiento del niño investigador, presente

en sus producciones lúdicas y gráficas, teñida por el egocentrismo y la omnipotencia propias del pensamiento infantil, dando paso posteriormente al principio de realidad como efecto de la operatoria de la castración en el registro ideico. Noción que se arma aunando entonces prueba de realidad y fantasías, en elaboraciones anudadas a sensaciones de angustia, culpa e inquietud, que pueden obturar fantasmáticamente la elaboración de una pérdida acontecida por efecto de atribución de una causalidad subjetiva a un hecho de causalidad física . Es entonces el progresivo conocimiento del carácter universal e irreversible de la muerte, de su comprensión como cese de las funciones vitales del cuerpo como de su carácter de acontecimiento físico lo que propicia la asimilación y asunción de la pérdida. Proceso que tendrá sus particularidades según el tiempo lógico de constitución, los recursos de simbolización preexistentes, el tipo de relación con el objeto perdido, el tipo de muerte, como la operatoria del otro adulto.

En línea con lo antedicho, desde una clínica que contemple la especificidad de trabajo con un psiquismo en constitución, es preciso situar los modos particulares de escritura como de expresión del afecto en el tiempo de la infancia, que no pueden reducirse a la tristeza o a la culpa decible. Ello va anudado a la operatoria de mecanismos defensivos, respuestas ante la pérdida dotadas de singularidad en lo referido a su despliegue como duración, pero que siempre están signadas por una primera renuencia inicial del Yo a la aceptación de la misma. Tiempo de moratoria benéfica necesaria para la inscripción que permite al aparato psíquico acercarse al saber doloroso, siendo deseable que los adultos puedan sostener esta defensa sin dar lugar a un forzamiento que el psiquismo del niño no esté en condiciones de procesar, permitiendo el despliegue de fantasías que, en un ida y vuelta con la realidad, permita aprehenderla.

Es la intensidad, persistencia, exclusividad y rigidización de los mecanismos defensivos lo que constituye un indicador de duelos obturados y/o detenidos. Efectos que pueden verse en presentaciones clínicas de un psiquismo arrasado, desvitalizado, con inhibiciones profundas, con retracciones autoeróticas o con afectaciones psicosomáticas que atraviesan al cuerpo bajo una aparente adaptación a la situación. Afectos que no se presentan bajo representación - ya sea a través de la palabra como las producciones lúdicas y gráficas-, sino que dan curso a afecciones que comprometen a el cuerpo, a la complejización de la vida psíquica, a

las operatorias propias del proceso secundario con efectos en la atención, la memoria y el aprendizaje, como así también dan lugar a diferentes manifestaciones de ansiedad que generan altos montos de padecimiento a niños y adolescentes. Es preciso poder dar cuenta de la especificidad de la clínica del duelo desde un basamento metapsicológico riguroso, fundamentalmente para poder pesquisar y operar ante una psicopatología del duelo larvada por manifestaciones de retraimiento silencioso como de sobreadaptación.

El fin de un duelo: ¿una orientación clínica posible?

La labor analítica en tiempos de riesgo epidemiológico nos confrontó a la complejidad de esta clínica en la que confluyeron discurso social, microambiente familiar y trabajo psíquico singular. Fue preciso separar toda asimilación posible entre duelo en la infancia y trauma, poniendo foco más allá del factor económico en las condiciones que hacen que una pérdida sea traumatogénica, que rompa la continuidad de la existencia. Asimismo, tomar decisiones cruciales en el tiempo de lo preliminar, situando en qué tiempo lógico del duelo el niño o adolescente se encontraba, pues un tratamiento analítico en sentido estricto se vuelve no solo infructuoso en un proceso de reorganización simbolizante, sino también es generador de displacer por el forzamiento externo, generando en definitiva condiciones de inanalizabilidad (Bleichmar, 1994). Todo ello ante los obstáculos y novedades que nos exigían el adaptarse a las coordenadas de una atención virtualizada.

En esa línea es que se sostuvo un trabajo de doble vía: por un lado apostar a la tarea de historización de la pérdida, lo que implica la apuesta a la función del otro adulto que brinde sostén y representación, como el trabajo con el niño desde un acompañamiento en su tarea de simbolización a través del despliegue lúdico, gráfico y verbal; mientras que por el otro se propuso una labor bajo el paradigma de lo indiciario cuando lo traumatogénico de una pérdida no inscripta retornaba bajo modalidades compulsivas, apostando a la construcción après coup, desde intervenciones simbolizantes y ligadoras. Para ello, fue central que la escucha y el trabajo analítico pueda respetar el tiempo singular del trabajo de duelo en las infancias, sus paradojas y contradicciones, sin imponer la verdad sino organizando condiciones que permitan al niño sostener sus preguntas, sus mecanismos defensivos, sus operaciones de ligazón y creación.

Es posible afirmar que el duelo culmina cuando el objeto muerto pasa a ser un objeto de la memoria subjetiva, hecho histórico que modifica al yo en su estructura. En consecuencia, el objeto ingresa a la trama de su historia pudiendo ser evocado como recuerdo sin que ello implique la investidura dolorosa del estar en duelo, pudiendo ser amado, odiado, culpabilizado o sentirse en deuda con él, sin que ello amenace o ponga en riesgo al Yo. El duelo debe entonces aunar ese equilibrio propio de la autobiografía del Yo: la permanencia y el cambio, inscribiendo la ausencia y apalabrando el afecto, de modo que lo perdido no coarte la apuesta de un devenir posible. Operatoria que permite reinvestir las actividades, los lazos con los vivos y relanzar el propio proyecto identificadorio, aspecto fundamental de la clínica con púberes y adolescentes.

Resuenan entonces las palabras de Aulagnier “el poder maléfico o benéfico de un acontecimiento, de un encuentro, depende de razones múltiples, pero su importancia siempre será proporcional a sus repercusiones sobre la economía identicatoria del Yo y, más precisamente, a la gravedad del riesgo que le hacen correr” (Aulagnier, 1975, p. 218), como aporte central para pensar la escucha analítica y la dirección de un tratamiento en un niño en duelo.

Bibliografía

Ariès, P. (1974) *Morir en Occidente, desde la Edad Media hasta nuestros días*.

Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo editora. 2008.

Aberastury, A (1973). *La percepción de la muerte en los niños y otros escritos*.

Buenos Aires, Argentina : Kargieman. 1978.

Aberastury, A (1976). *La muerte de un hermano*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Aulagnier, P. (1991). "Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia". En Luis Hornstein y otros: *Cuerpo, historia e interpretación* (pp. 117-170). Buenos aires. Editorial Paidós.

Bleichmar, S. (1994) Temporalidad, determinación, azar. Lo reversible y lo irreversible. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Bleichmar, S., (1999) "Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo". En Revista del Ateneo Psicoanalítico N° 2, Buenos Aires.

Bleichmar, S. (2016). *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Freud, S. (1917). "Duelo y melancolía". En Freud, S (1982) (T. XIV). *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Pelento, M. (1991). "Duelo y trastornos psicosomáticos". En Luis Hornstein y otros: *Cuerpo, historia e interpretación*. Buenos aires. Editorial Paidós. .

Pelento, M. (1992). "Algunas consideraciones sobre los duelos en la infancia". En *Diarios Clínicos 6. Duelo y trauma*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Edit.

Pelento, M. (2001). "El niño y la muerte". Trabajo publicado en *A atualidade da psicanálise de crianças:perspectivas para un novo século* (Cap. XX). San Pablo, Brasil: La Casa del Psicólogo.

Raimbault, G. (1975). *El niño y la muerte*. Madrid, España: Editorial Saltés.

Raimbault, G. (2008). *Acerca del duelo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.